

ct

Caballos salvajes no me arrancarían de aquí

de
Víctor Sánchez Rodríguez

(fragmento)

Primer acto

Presentación en una calle.

“La Pilar” yace en el suelo.

PILAR

¡Ey! Acaban de pasar en manada y su cabalgar iracundo ha hecho temblar la tierra. ¿No los habéis visto galopar sin riendas y desbocados, inundando con la saliva que caía de sus bocas los campos yermos y abrasados, donde las generaciones del rencor bañaron el sol con su propia sangre? Sus patas espolsan la tierra y levantan el polvo amargo de todos los pasos perdidos, y crean una música viva que cae hacia la muerte eterna de los héroes... Son ellos, los que nunca llegarán a un buen puerto donde poder descansar.

(Silencio. Se levanta y se enciende un cigarro. Busca una lata de cerveza por el suelo y bebe.)

¿Sabéis dónde habéis ido a parar? ¿No os llega el olor de las miles de axilas cocidas en el trabajo de la fábrica? ¿Y la fábrica, dónde está? ¿Dónde ha ido a parar? El orgullo de esta ciudad, su razón de existir, ¿dónde está? Esta ciudad muere cada día y todavía no ha cumplido ni cien años... Miradnos a nosotros, los seres disidentes de la felicidad. Somos la descendencia de los muertos de hambre que vinieron aquí y levantaron la Babel de hierro y de carbón, que mancharon la tierra virgen con el óxido que arrastraban con sus zapatos, que creían que el sudor y las llagas en las manos, creaban estirpe y riqueza. Nosotros somos la promesa de los muertos de hambre que vinieron aquí, seguidos en procesión por sus piojos y por sus odios, forzados a crecer en la rabia y la envidia contra el explotador, piojos y odios de esclavos que son los mismos que tienen todos los desheredados de la tierra (pausa). Y que vinieron con los mismos sueños, todos con los mismos sueños, de encontrar una buena mujer, pulida, callada, con las caderas bien anchas, para poder parir una buena camada, y manos sufridas que sabían estar por la cocina, el ahorro y el placer lascivo. Sueños de abusar de sus mujeres, porque así tenían que ser las cosas, porque la rabia contra el de arriba siempre se paga con el de abajo, y el de abajo siempre recibe el golpe más fuerte, y debajo de todo, siempre están las mujeres (pausa). Jodidos sueños de tener unos hijos y unas hijas a las cuales insuflar todas sus esperanzas de ascensión en la vida, asumiendo que ningún paraíso es posible tanto en la tierra como en el cielo. Y la esperanza de que la vida fuera a mejor (pausa). Pero esta ciudad estuvo hecha con la sabia podrida, desde hace milenios, de los desheredados y de los muertos de hambre que acumulaban en su corazón de paja y barro, todo el odio y la pasión de las bestias castradas y domesticadas para cargar, de por vida, con el peso del amo. Y nosotros, algunos de nosotros, somos las criaturas enrabiaadas que dijeron no, incapaces de llevar las riendas y de seguir el camino que nuestros antepasados eligieron para nosotros. Nos señalan por la calle, todo el mundo conoce nuestro nombre. A mí me llaman “la Pilar” (se enciende un cigarro). Y esta historia comienza como tantas otras que ya empezaron, que incluso ya acabaron, o que empiezan ahora, con el despertar del sol...

Escena 1.

Comedor de casa. Mediodía.

Rita, la hermana, Emilio y Laura, la novia.

EMILIO

¡Basta!

(Silencio).

RITA

La mamá nos acostumbró a los dos. Él ya no se acuerda. Eso dice. Yo sí. Nos daba una cucharada de café por la mañana, siempre.

(Pausa).

LAURA

Las tazas son muy bonitas.

RITA

Son las del ajuar. ¿Te acuerdas, Emilio? La mamá siempre decía que eran horribles y nunca las sacaba. A ella le gustaba beber el café en vaso de cristal. Odiaba hacer ostentación. ¿Seremos ostentosos por beber el café en porcelana?

LAURA

No, mujer. Es bonito, porque te acuerdas...

RITA

Nos acordamos...

LAURA

Os acordáis de vuestra madre, de otra época. Recordar es bonito.

EMILIO

La nostalgia ya no es lo que era...

(Pausa).

RITA

Serán vuestras cuando vengáis a vivir aquí.

LAURA

Gracias pero no las podría aceptar. A ti te gustan tanto...

RITA

Cuando vengáis a vivir aquí serán vuestras, y mías.

EMILIO

¿No veis el sol que entra por la ventana?

LAURA

Ya, pero son tuyas, y te las aprecias tanto...

RITA

Claro que las aprecio, y me las seguiré apreciando.

EMILIO

Es primavera.

LAURA

Imagina que se me rompiera alguna...

RITA

Cuando vivamos juntos, todo lo que haya en esta casa será de los tres.

LAURA

Pero igual... Es que las tazas son tan importantes en esta casa...

EMILIO

Y queréis postergar la alegría de vivir por la porcelana...

RITA

Y continuarán siéndolo.

LAURA

Pero es que, Emilio y yo...

RITA

¿Qué? ¿Cual es el problema?

LAURA

¿Problema? Ninguno. Yo quiero vivir con él.

RITA

Entonces, no sé qué te pasa.

EMILIO

¡Basta! (Pega un golpe en la mesa).

(Silencio).

LAURA

Ayer leímos las últimas voluntades de la abuela. Y la herencia. La yaya me ha dejado el piso del centro. Quería decirte que podemos vivir juntos, que tenemos un piso, que somos afortunados...

(Silencio).

RITA

Ya tenéis un piso.

EMILIO

¡Calla!

LAURA

Nuestro piso.

EMILIO

No es el momento.

LAURA

¿No es el momento?

EMILIO

Es demasiado pronto.

RITA

No os equivoquéis...

LAURA

Llevamos cuatro años, creo que ya sabemos bastante el uno del otro.

EMILIO

No entiendes nada. El tiempo pasa, las horas, los días, las estaciones se consumen, los años mueren... ¿Y tú quieres que vivamos juntos?

LAURA

No te entiendo...

EMILIO

Hay una...

LAURA

Yo te quiero.

RITA

Él no quiere dejar esta casa, aquí tiene sus mejores recuerdos.

EMILIO

¿Qué dices?

RITA

¿Verdad que quieres quedarte aquí?

EMILIO

¡Basta! (Pega otro golpe en la mesa). Ya ha llegado la primavera.

(Emilio se va. La luz del sol desaparece.)

Escena 2. Llévame fuera esta noche.

Habitación de Graciela. Tarde.

Ella sola.

Se arregla para salir. Se pinta la cara con acuarelas.

GRACIELA

¿Oyes este ruido? Son mis piernas que golpean las paredes. Acabo de colgarme del techo, me estoy ahogando, y estoy bailando en el aire con los últimos estertores de la muerte (pausa). La mujer que no se maquilla no es mujer ni es nada. La mujer que no se maquilla, es una mona colgada de un árbol que todavía no sabe que la piel de su cara es su propia máscara. La mona colgada del árbol a veces soy yo, encerrada en esta habitación. La mona que se maquilla, que ya es mujer, que ya es una niña, que se maquilla porque quiere ser como una estatua. Más que una mujer, una estatua. Porque no quiero que me mire a la cara y sepa que tengo miedo. Porque no quiero que nadie sepa que tengo miedo. Porque tengo veintitrés años y quiero salir, y ver a los chicos y las chicas, *because I want to see people and I want to see life...* Y que alguien me lleve en cocheirme en coche con alguien, mirar por la ventanilla como la ciudad pasa por delante de mis ojos, tan deprisa, que no me dé tiempo a ver la sombra de los árboles... Siento alguna cosa en la garganta, es como un trotar lejano que me sube por el pecho. Siento algo que se me quiere salir, que me golpea y me empuja hacia fuera. Y tengo todo el derecho de irme (pausa). Por eso quiero ser una estrella. Quiero que Warhol se me aparezca y me diga: *You are a STAR*. Porque no sentiré. Las estrellas son como las estatuas, no hay estrellas en la calle. *You are a STAR* (se prepara para salir y oye a su padre follando con una mujer). ¡No puede ser! Es él, es él, es él... El gran mono follando en la entrada. Hoy es sábado y lo sabe. Sabe que las hijas salen los sábados y él los aprovecha para follar. Follar con la mona que sea, cualquier mona le va bien. Qué asco, quiere que me muera de asco... Cada día se pasea por la casa desnudo, por el pasillo, sin un simple trapo que lo cubra, nada... Y cuando me lo encuentro por el pasillo no se aparta, tranquila, es normal, todos los hombres tenemos los mismo, y pasa y me roza con la polla... Y su carne dura nunca la he sentido sobre la mía, pero me conozco su cantarela de memoria (imita los gemidos de su padre). Espero que venga un caballo, un coche, un hombre... (le da al play de su radiocasete; suena *Here comes your man*, de los Pixies).

Escena 3. Con la sangre golpeando...

*Comedor de casa. Tarde.**Rita limpia y tararea “Resistiré” del Dúo Mecánico. Entra Emilio.*

EMILIO
Me duele.

RITA
¿Qué te pasa?

EMILIO
No puedo soportarlo.

RITA
¿Dónde te duele?

EMILIO
Es un dolor en el pecho, como si algo luchara por salir.

RITA
¿Es el... te duele el corazón?

EMILIO
No, es otro dolor.

RITA
¿Pero qué es, es muscular? ¿Es el pecho? ¿Te duele al respirar?

EMILIO
¡NO, NO, NO, NO! (pausa). Es... la habitación, la mía, parece que es el único sitio del mundo... y yo empiezo a sudar porque veo que no hay nada, que yo no he hecho nada, y parece que mañana será mi entierro. ¡Moriré y no habré hecho nada!

RITA
No digas eso, no te entiendo.

EMILIO
Claro que no me entiendes, que puedes entender tú, ¡eh! Del calibre de las naranjas entiendes tú, del resto no entiendes nada.

RITA
¡Emilio! Ven un momento, por favor.

(Los dos se sientan).

RITA

¿Qué te piensas que tu hermana no ha vivido? No quieres vivir con Laura. Ya no la quieres, te has cansado de ella, por eso te sientes así.

EMILIO

Es más difícil.

RITA

Eres muy joven todavía.

EMILIO

No lo soy.

RITA

Emilio, tienes veintidós años, no sabes que es la vida.

EMILIO

No sé que es la vida y, en cambio, sé cosas que no puedo expresar con palabras. ¿Y qué sabes tú de la vida?

RITA

Qué se yo...

EMILIO

No paro de leer porque no sé qué hacer con los minutos que me sobran. Intento entenderme... pero, ¿y el mundo? ¿Es el mundo un dolor? Veo como mueren los días y yo... no me he comido el mundo. Siento un dolor muy fuerte en el pecho, y son los minutos de mi vida que se suicidan cada día.

RITA

Pero es la vida.

EMILIO

(burlándose de ella) Pero es la vida... Yo era como Aquiles, tendría que haber escogido ser un héroe.

RITA

No sé... Para mí la vida son los buenos momentos, las risas, recordar...

EMILIO

¿Y viajar? Vivir extasiado, con la sangre golpeando las paredes de las venas.

(Pausa).

RITA

Emilio, yo... no te entiendo. Si estás tan mal, igual, podrías ir a un psicólogo.

EMILIO

¡Yo no estoy loco! Quiero dejar de pensar que estoy perdiendo el tiempo. ¡No sé que es la vida! Sólo quiero marcharme de aquí.

RITA

Pero yo... siempre te he dejado hacer...

EMILIO

¡Tú! Tú siempre me decías que las calles estaban infectadas de drogadictos. Tú me hiciste vivir con miedo.

RITA

¿Yo? Yo lo he hecho lo mejor que he sabido.

EMILIO

Yo no te pedí nada.

RITA

Yo tampoco pedí nada.

EMILIO

Y en cambio, que bien que te lo pasas.

RITA

¡Emilio!

(Emilio se va.)

Primer interludio de la Pilar.

PILAR

Nací un día en el que no había sol. Nada más nacer la abuela gritó: “¡Matadla, matadla! ¡Tiene la pata blanca! ¡Es un arzel¹”, un caballo arzel! ¡Sólo traerá sangre a la familia!” (Pausa). Yo era una niñita pizpireta, una niñita pizpireta... Así me llamaban por la calle... A pesar de que mis padres me amargaron la vida como un garbanzo podrido amarga la boca, a pesar de las monjas que me llamaban pecadora, viciosa, marrana...

¹ *Arzel*: según la tradición castellana, caballo con la pata blanca que llevaba la mala suerte, incluso la muerte, a la familia que lo criaba. Por esa razón debían ser sacrificados.

Escena 4. Cuestiones de justicia.

*En la calle. Noche.**Emilio y Laura.*

LAURA

¡Es injusto! Hay normas de comportamiento y eso no es clasismo. Él pagaba la cuenta, era su cumpleaños.

EMILIO

Tú no lo entiendes porque vienes del mismo mundo.

LAURA

Sí, ¿y por eso merezco la muerte?

EMILIO

Me miran la ropa, miran mis zapatos y piensan que son de hace cuatro años. Lo saben. La gente de tu mundo entiende de estas cosas.

LAURA

Ellos no te han dicho nada, intentan poner siempre buena cara ante tus bromas que no entiende nadie.

EMILIO

Ellos no hacen nada por entenderme.

LAURA

Y menos mal...

EMILIO

Me dan asco, no tienen la más mínima inteligencia, estudiaron en la Universidad únicamente para justificar con un papelito que son licenciados, porque en cuanto acabaron...

LAURA

Son mis amigos.

EMILIO

Tú me vas elegiste a mí porque odiabas ese mundo. ¿Por qué quieres que sea como ellos?

LAURA

Yo no te he dicho eso.

EMILIO

Cuando tus amigos hablan del trabajo, de sus ganancias, de cuando fueron a Roma o del color de su

sofá, me miras de reojo porque te da vergüenza. Se te ve en los ojos, cuando me miras, que quieres que sea diferente.

LAURA

¡Yo no te he cambiado en nada! Yo he aceptado todo lo que me has dado y nunca te he dicho nada. Me he quedado en casa todos los fines de semana por ti, porque tú no tenías dinero y no querías trabajar... Y yo no te podía pagar nada, porque eso no es justo... siempre que tienes miedo hablas de justicia. Y yo me he conformado con ir a la playa contigo, a medir en la arena hasta donde llegaban las olas, a leer poemas... pero has cerrado tu mundo tanto... (pausa.) No te pido ningún sacrificio, sólo me gustaría que cambiaras algunas cosas para poder ser felices. ¿No quieres ser feliz? Podrías acabar la carrera o cambiar a otra con más salida... Busca un trabajo para los fines de semana y ayuda a tu hermana... Podríamos hacer cosas... podríamos viajar...

EMILIO

Sí (pausa). Podríamos ir al Bloomsbury, a Londres

LAURA

Donde sea.

EMILIO

Sí...

LAURA

Y tenemos un piso que es nuestro...

(Los dos caminan.)

EMILIO

Pero no... No es justo.

LAURA

¿Qué no es justo?

EMILIO

Me prostituiría.

LAURA

Tú eres incapaz de comprometerte con nadie, ni con la filosofía, ni con nada. ¿Qué hace un filósofo?

EMILIO

Pensar.

LAURA

Precisamente, precisamente...

EMILIO

Pensar.

LAURA

Y no vivir.

EMILIO

¿Vivir qué vida? ¿Quieres que me esclavice para poder pagar me unas vacaciones anuales que me hagan creer que otra vida es posible durante un mes? ¡No es justo, no sería justo!

LAURA

¿Qué quieres decir?

EMILIO

Ni para ti ni para mí. Y te quiero Laura, pero no es justo.

LAURA

¿No quieres seguir conmigo?

EMILIO

No es eso, no es sólo eso...

LAURA

¡No es eso, pero es eso, y también es lo otro!

(Laura se va.)

Escena 5. La caperucita roja en la calle del Dolar.

En un callejón de los bajos fondos. Noche.

Pilar. Emilio y el hombre amable.

PILAR

La caperucita roja, ¿ya sabía que se entretendría en el bosque antes de salir de casa, o no? Este impulso prohibido, lo tenía ya en potencia cuando soñaba y esperaba, en casa, a que su madre la enviara a llevarle los dulces a la yaya? O le va vino de repente? Yo, de niña, me encendía los palillos y hacía como si fumara. Llevaba ya el vicio en la sangre. Hay un nervio en nuestro cuerpo que nos lleva hacia lo prohibido. Es un impulso que nace de los genitales, o quizás del estómago, o es un rayo profundo que viene del cerebro. Y Emilio, sin saber muy bien por qué, siente ahora la necesidad de perder se un poco por el bosque de la ciudad...

(Vemos a Emilio perdido por la calle, con miedo e indecisión, pero sin irse.)

Mirad, la caperucita que se adentra en el bosque, un bosque lleno de canaletas, de arboles infectados llenos de hormigón en el que miles de lobos buscan tiernas caperucitas para desahogarse. Todos tenemos un paraje parecido en nuestra ciudad, sitios donde la desesperación llama en cada ventana... La peste, la peste, la peste! Un sitio apestado lleno de sustancias prohibidas y de gente que las busca...

(Emilio empieza a hablar con el hombre amable. Al principio desconfiado, pero la conversación le hace reír y relajarse.)

Pero también es un lugar donde reina la alegría! Miles de cuerpos vienen cada día a encontrarse con el placer. Fieles, idólatras, sacerdotes que comulgan y promueven el hedonismo, que beben de la sangre de los vírgenes, que fornican con la vida, que se beben todo el agua de la mar! Y donde los borrachos y drogadictos más lúcidos recitan de memoria poemas de los malditos...

(Emilio y el hombre amable están hablando muy de cerca.)

EMILIO

¡No!

HOMBRE AMABLE

¿No venías buscando eso? Es lo que todos buscáis, los chicos buenos que os desviáis. ¿No quieres ser libre? ¡Pues empieza por degradarte!

PILAR

Emilio podría huir pero no lo hará. Se podría defender pero, ¿no veis el nervio? ¿Veis como se le pone la piel de gallina, los latidos, el sonido: pom-pom, pom-pom...? ¿Quién no lo ha sentido alguna vez? La primera vez que rompes el jarrón de la mamá porque no se podía tocar... Emilio no quiere hacer esto, no le gusta... la suciedad, la falta de... romanticismo. Pero siente que la libertad

empieza en este preciso momento. ¿Quién no volvería a tener una vida por delante? (ríe)

Escena 6. Las cazadoras salvan a la caperucita.

En el mismo callejón. Madrugada.

Rita y Laura ven a Emilio tirado en la acera. Laura frena la carrera de Rita hacia su hermano.

LAURA

El no quiere saber nada de mí.

RITA

Que no, seguro que no. Él te quiere.

LAURA

Él no quiere saber nada de las dos.

RITA

Ahora tenemos que estar con él, no está muy bien, ¿sabes?

LAURA

No quiere estar conmigo por justicia.

RITA

No le hagas caso... Ahora verás. Si no hubieses venido conmigo, sí que no te lo perdonaría nunca, porque él nos espera, en realidad nos espera. Esto forma parte del cuento, ¿sabes? Yo también tuve novio una vez, y era igual. El papá, se ve que también era igual, por eso la mamá no pudo más... Da igual que sean obreros o filósofos... ¿Sabes que Emilio va estar mamando hasta los tres años y medio? Si todavía es un cachorro.

LAURA

Me ha hecho daño.

RITA

No se lo tengas en cuenta, no está bien. Tenemos que ayudarle. ¿Verdad que le ayudarás Laura?

LAURA

Yo...

(Rita abraza a Laura. Las dos se dirigen hacia donde está Emilio.)

RITA

¡Emilio, por Dios! ¿Qué hacías aquí?

EMILIO

Iros, dejadme, no os quiero ver...

LAURA

Emilio, venga...

EMILIO

Desinfectadme. Soy un vicioso, por primera vez en mi vida, un pecador. Un cerdo (ríe).

LAURA

Va, no nos asustes.

EMILIO

Y en cambio he sentido el éxtasis de la vida. ¿No oís como trota? ¿No lo sentís en vuestro pecho? ¿No? (llora e intenta soltarse de ellas).

RITA

Deja descansar la cabeza, Emilio... Por un momento. Ahora iremos a casa, te ducharás, te pondrás el pijama y comerás algo...

(Continúan el camino.)

RITA

Y en casa a olvidar... Seguro que no has hecho nada tan grave.... Y en casa... ¡se está tan bien! Todo se olvida. Una se acuesta y se tapa con las sábanas de franela, se toma un vaso de leche, i todo... se olvida. Y Laura podrá dormir contigo, porque sé que tienes ganas. I verás que bonita es la vida. Seguro...

(Continúan el camino. Emilio se desase con rabia.)

EMILIO

¡No! Déjame, bruja tú sólo me necesitas para levantarte cada día. Has elegido un infierno por mí, yo quiero mi propio infierno. No en sé res... ¿Y vosotras, qué sabéis? ¡Hermana castradora que no tienes vida y me hablas de ella, sin mí no tienes nada, sólo me has enseñado a tener miedo! ¿Te has mirado a un espejo? Hay miles por las calles... Tu ropa, tu perfume, tus andares... ¡Pareces un cuervo! Me hablas de la vida y sólo tienes muerte... Y tú, mi novia? Jovencita rica y decente que busca escandalizar a su familia conmigo. ¿Me quieres dar un hogar? ¿Me Quieres hacer un home decente y valido? ¿Un trabajador? ¿Quieres ser una domadora, no? ¡La niñita que ayuda a los pobres! No quiero volver verte. ¡Venga, vete! Hay más como yo, miles te esperan para que les enseñes la trivialidad. ¡Adiós!

(Emilio se va. Al momento, Rita corre detrás de él. Laura queda quieta)

Segundo interludio de Pilar:

PILAR

Y siempre me preguntaba: ¿qué hago con el vacío que tengo dentro? ¿Qué hago con el agujero que siento aquí (se señala la tripa)? ¿Qué hago con toda la sangre que siento cabalgar por las venas y que sé que me sobra? Sencillamente, no podía vivir con tanta sangre.

Escena 8. Un caballo compra la compañía de otro.

*En la porta del hospital. Mañana.
Emilio y Rita. Después Graciela.*

Emilio y Rita salen del hospital.

RITA

Si no le dices nada al psicólogo esto no va a ningún lado.

EMILIO

No lo conozco de nada, ¿por qué le tengo que contar mi vida? He venido aquí por ti. ¿Ya estás más contenta?

RITA

¿Por qué no intentas contarle algo?

EMILIO

Cuéntale tú.

RITA

Me han hablado muy bien de él, a pesar de ser de la Seguridad Social.

EMILIO

¡Ve tú! No te vendría nada mal, hermanita.

RITA

Emilio, deja de hablarme así. Venga vamos a casa.

(Silencio. Rita empieza a caminar. Emilio permanece parado.)

RITA

¡Emilio!

(Silencio.)

RITA

¡Emilio!

EMILIO

¡Ves tú, hostia!

RITA

¿Quiere quedarte solo para hacer lo del otro día?

EMILIO

Quiero perderte de vista.

RITA

¡Me estás cansando!

EMILIO

¡Qué vayas tú, te digo! Tengo veintidós años, sé como volver a casa.

(Rita marcha. Emilio, solo, espera que su hermana esté lejos. Aparece Graciela, coge a Emili por el brazo y hace que camine hacia delante.)

GRACIELA

¡Adelante, Adelante! ¡Camina sin mirar atrás, valiente! Hazme ese favor. Si llegamos sanos tendrás un premio, te dejaré que me des un beso... ¡Adelante, Adelante, no mires atrás! Lo estás haciendo muy bien, eres un caballo sensacional. Los enfermeros me persiguen, me quieren volver a encerrar en la habitación. ¡Eres un caballo muy bien plantado!

EMILIO

Pero... ¿Qué haces?

GRACIELA

Cuéntame algo de ti, guapo.

EMILIO

¿De mí?

GRACIELA

A ver, ¿qué hacías en el hospital? ¿Eres bipolar? Me han dicho que hay una epidemia.

EMILIO

¿Perdona?

GRACIELA

Bah, bah, no pasa nada. Yo no estoy loca, ni quería acabar con mi vida...

(Graciela empieza a morrear a Emilio)

GRACIELA

Perdona, los enfermeros venían y claro, si me ven se me querrán llevar otra vez... ¿Te ha gustado, eh?

EMILIO

Mira, ¿a qué juegas?

GRACIELA

Hombre, es sólo un beso... ¿Qué no te gusto?

EMILIO

No es eso... no entiendo nada.

GRACIELA

¿Fumas?

EMILIO

No.

GRACIELA

¡Mira! Una colilla! ¿Tienes fuego?

EMILIO

No.

GRACIELA

¿Eres un pardillo, eh?

EMILIO

¿Qué dices? ¡NO!

GRACIELA

Vale, vale... No te ofendas. Hablemos, ¿no?

EMILIO

¿Que hablemos?

GRACIELA

¿Te tienes que ir?

EMILIO

¿Irme? No.

GRACIELA

Siéntate conmigo y hablemos.

(Se sientan los dos)

GRACIELA

Quiero darte las gracias (le da un beso en la mejilla). ¿Ves? Castamente...

EMILIO

De nada.

GRACIELA

No quería morir, ¿sabes? Sólo quería salir de casa. Era todo tan divertido que me tuve que ir (pausa). Es más fácil escapar de un hospital que de mi casa, ¿qué te parece?

EMILIO

Normal.

GRACIELA

Ya, ¿eh? ¿Sabes esa sensación de estar muchas horas en tu habitación y oyes llover y piensas que eres como la lluvia? El agua sucia que cae y resbala por tu cabeza y que te enfanga...

EMILIO

Sí.

GRACIELA

Y en cambio, unas ganas de salir a la calle...

(Silencio)

GRACIELA

Bien, entonces... ¿Te vas?

EMILIO

¿Cómo?

GRACIELA

No lo sé. ¿No tienes casa?

EMILIO

Sí...

GRACIELA

Es que como que no me explicas nada.

EMILIO

No tengo casa. La casa no es mía. No puedo más.

GRACIELA

Ah...

(Silencio. Graciela se dispone a marchar.)

EMILIO

¡Espera!

GRACIELA

¿Qué quieres? Ya te he dado tu recompensa. ¡Vete a hacer leches!

EMILIO

Pero...

GRACIELA

Me aburres...

EMILIO

Yo, soy como tú...

GRACIELA

Ah, ¿sí? Tú lloraste cuando murió Kurt Cobain?

EMILIO

Creo que mi padre era yonqui.

GRACIELA

Ah...

EMILIO

Me escapé hace unos días. Quiero volver a hacerlo.

GRACIELA

¿Por qué? ¿Qué quieres hacer?

EMILIO

Me lo quiero pasar bien.

GRACIELA

¿Quieres venir conmigo?

EMILIO

Sí.

GRACIELA

¿Por qué?

EMILIO

Porque somos parecidos.

GRACIELA

Yo no quiero que me abrases.

EMILIO

Yo no quiero que me lo pidas.

(Silencio)

GRACIELA

Esta noche a las once en la plaza del mercado. Ahora me voy. He de hacer negocios. Coge dinero.

EMILIO
No tengo.

GRACIELA
¡Uffff! Además te tengo que subvencionar la escapada?

EMILIO
Da igual.

GRACIELA
¡Noooo! Escúchame, haremos un contrato. Tú me cuidarás, serás mi asistente. ¿Qué te parece?

EMILIO
No es justo.

GRACIELA
¿Quién es justo hoy en día? A las once en la plaza del mercado. ¡Adiós!

(Le da un beso y se va. Después lo hace Emilio.)

Escena 9. A una manca un pájaro se le escapaba.

Comedor de casa. Noche.

Emilio, después Rita.

Emilio le está robando dinero a su hermana. Busca en la cartera de ésta. Rita sale y lo encuentra.

RITA

Si necesitas dinero, me lo puedes pedir; en esta casa nunca se te ha negado nada.

(Silencio.)

RITA

Le estás robando a tu hermana, si la abuela te viera, te diría judío, traidor, desagradecido.

EMILIO

Tú al menos la conociste. ¿Sabes? Para mí nuestra familia es una entelequia, no conozco a nadie.

RITA

¿Por qué me estás robando?

(Emilio no contesta, tira los billetes al suelo e intenta irse).

RITA

¿Dónde cojones vas a estas horas? ¡Contesta me! (Rita le pega una hostia en la cara a Emilio, i este le responde con otra).

EMILIO

¡Mierda!

(Se dirige hacia la salida).

RITA

Volverás, ¿verdad? ¡Emilio!

(Rita impide que Emilio se vaya).

RITA

¿Volverás, verdad? No tendré en cuenta el mal que me has hecho. Si quieres irte, vete, pero vuelve.

EMILIO

¡No puedo!

RITA

¡No puedes! ¡Yo sí que no puedo y me aguanto! ¡No quiero que te hagan mal!

EMILIO

¡No quiero vivir más contigo, lo siento! Me has hecho mucho daño y ni te enteras.

RITA

¿Qué me estás diciendo? ¿Por qué me dices eso? ¿Qué te he hecho yo, Emilio? ¿Qué he hecho mal? Tú antes eras normal.

EMILIO

Deja que me vaya en paz. Esto me acabaría matando.

RITA

¿El qué? ¡No te entiendo!

(Emilio empuja a Rita para marchar de casa).

RITA

¡Vete! ¡Vete! ¡Vete! Desagradecido. He criado un cuervo y me acaba de sacar los ojos.